

13. Se terminó entre el ruido de estas sangrientas catástrofes el pontificado de Leon IV. Este santo papa había logrado mantener la union y concordia entre la Santa Sede y el emperador, á pesar de la reaccion de un partido que se había formado en la misma capital de Roma para volver al imperio de Constantinopla el eminente dominio de los Estados pontificios. Murió san Leon IV el 17 de julio de 855; perdiendo la Silla de Pedro un gran papa y la cristiandad un héroe. Leon IV reunia las mas raras virtudes.

§ III. PONTIFICADO DE BENEDICTO III (1.º de setiembre de 855-10 de marzo de 858).

14. Benedicto III sucedió á Leon IV con unánime consentimiento y eleccion del clero y pueblo romano. En el momento en que la muchedumbre iba á sacarle de su iglesia de San Calixto, de cuya administracion estaba encargado, para elevarle al trono de san Pedro, el humilde sacerdote se puso de rodillas, y asiéndose fuertemente del altar, derramando un torrente de lágrimas, dijo: « No me saqueis de mi iglesia: yo os lo suplico con todo mi corazon, porque yo no soy capaz de llevar » carga tan pesada. » A pesar de su resistencia fué conducido al palacio de Letran, con himnos y cánticos. El pueblo le hizo asentarse en el trono de Leon IV; se redactó el decreto de eleccion, que fué firmado, segun costumbre por el clero y grandes, y remitido al emperador Lotario. La intervencion civil en la eleccion de los papas solo había sido origen de desórdenes bajo los reyes godos y emperadores de Oriente. Al restablecer el imperio de Occidente, los papas creyeron poder otorgar sin peligro á los descendientes de Carlomagno el patronato glorioso de la Iglesia romana. Esta medida vino á ser de nuevo origen de turbaciones. El poder espiritual ha de tener su esfera de accion libre é independiente: toda presion extranjera tiende á erigirse en verdadera tiranía: esto nos prueba la historia del ix y x siglos. Los diputados del emperador, enviados para confirmar la eleccion del nuevo pontífice y recibir su juramento, hallaron á su llegada á Roma una

faccion que intentaba hacer valer el nombramiento de un sacerdote cismático llamado Anastasio, excomulgado anteriormente por san Leon IV. El antipapa tuvo maña de ganar á su faccion á los diputados imperiales. Al frente de tropa armada entró en la *ciudad Leonina*, se hizo abrir las puertas de la iglesia de San Pedro, de que se posesionó, echando abajo, cual iconoclasta furioso, la imágen de Nuestro Señor y de su santísima Madre. En el dia siguiente el clero se reunió en la iglesia de Santa Emiliania, y habiéndose presentado los diputados de Lotario para hacer reconocér por papa á Anastasio, la asamblea entera respondió á una sola voz: « No queremos por papa » á un sacerdote solemnemente depuesto por Leon en un concilio. Sea anatematizado. » Fueron inútiles todos los esfuerzos para doblar tanta constancia: « El papa legítimo es Benedicto, » exclamaban por todas partes; á él solo obedeceremos. » Los embajadores condescendieron en fin con el voto popular, y Benedicto III fué conducido en triunfo á Santa María la Mayor, y consagrado solemnemente el 1.º de setiembre de 855.

15. Una calumnia, acreditada por la ignorancia y mala fe, quiere colocar en la Silla apostólica, entre san Leon IV y Benedicto III, la famosa *Juana la papisa*. Sin citar ni autor contemporáneo ni apoyo ó documento alguno, los enemigos de la Santa Sede han escrito que una mujer llamada Juana, natural de Maguncia y de talento prodigioso, había logrado ocultar su sexo y entrar en las órdenes sagradas bajo el nombre de Juan de Inglaterra. Llegada, por sus talentos y cualidades, á las mayores dignidades eclesiásticas, se dice fué elegida papa en 855 bajo el nombre de Juan VIII; pero que en cierta ocasion, en medio de una solemne procesion la cogieron los dolores del parto, y fué conocida así la sacrilega impostura. Todo esto es patraña inventada por los discípulos de Calvino y Lutero. Hasta los mismos sabios protestantes, tales como David Blondelo, Samuel Mares, Wagenseil y Marquard Freer han refutado victoriosamente esta fábula, que no se menciona sino como prueba de la ceguedad de los partidos. El R. Jorge Scherer publicó en Venecia, en 1686, un escrito titulado: *Dona*

non essere stata Pontifice, que descubre el origen y manejos para hacer correr esta grosera calumnia.

16. Murió Lotario en el mismo año 855; fué, á mas de hijo ingrato y desnaturalizado, un príncipe sin carácter ni talentos: los remordimientos de su conducta para con su padre le perseguían tanto en su vejez, que para calmarlos, abdicó la corona y se retiró al monasterio de Prum, donde acabó su vida en santos ejercicios de piedad. De sus tres hijos, Luis, el primogénito, conservó el reino de Italia con el título de emperador; Lotario poseyó los Estados situados á lo largo de los rios Rhin y el Meusa, lo que confirmó á este país el nombre de Lorena (*Lotharii regnum*): Carlos poseyó la Provenza y las comarcas inmediatas á Lyon. Así se iba desmenuzando el grande imperio de Carlomagno.

17. Coincidió el advenimiento de Miguel III al trono de Constantinopla con el del papa Benedicto III. El hijo indigno de la santa emperatriz Teodora fué uno de los príncipes que mas han envilecido su sangre. Nuevo Neron, solo se ocupaba en hacerse llevar en carroza á los juegos públicos; y rodeado de viles corrompidos, con quienes se entregaba á los mas soeces desórdenes, se complacia en parodiar las ceremonias sagradas de la religion. Teodora fué arrojada ignominiosamente de la corte despues de haberla hecho mofar su malvado hijo con los escarnios y burlas de sus bufones. Miguel III, por sobrenombre el Beodo, la mandó encerrar en un monasterio, donde quiso obligarla á tomar el hábito de manos del patriarca san Ignacio. « Príncipe, le dijo este insigne campeón de la fe, » cuando tomé posesion de la iglesia de Constantinopla, juré » no hacer nada contra vuestra honra. Si estais dispuesto á » ajárosla ejecutando violencias contra la que os ha dado el » ser, yo no debo prestar mi ministerio á tanta indignidad. » La emperatriz Teodora murió en la cárcel, año de 857, y la Iglesia le tributa honores de santa. Miguel el Beodo habia puesto toda su confianza en el patricio Bardas, su tío, á quien hizo proclamar César. Bardas era uno de aquellos genios ambiciosos para quienes son buenos todos los medios con tal que

eleven al poder. Político muy diestro, amigo de las ciencias y protector de los sabios, se creaba por todas partes hechuras suyas, y á los ojos de Miguel se lo hacia perdonar todo, hasta su superioridad, afectando tomar parte en las bacanales imperiales de su sobrino, de cuyos vicios trataba de sacar provecho suyo. Su conducta era infame, pues que repudió su mujer para tomar la de su propio hijo. El patriarca san Ignacio le amonestó, y viéndole tenaz en su escándalo público, le excomulgó. Bardas, colérico, le queria atravesar con su espada; pero la imponente y majestuosa tranquilidad del santo prelado le conmovió y no osó ejecutar tal atentado. Pero sin embargo no dejaba piedra por mover para perder á san Ignacio. Le hizo desterrar á la isla de Terebinto; y ya tenia premeditado mucho tiempo habia el intruso que habia de colocar en su puesto.

18. Bardas tenia por amigo el eunuco Focio. Poeta, matemático, orador, gramático, teólogo, jurisconsulto y hombre de Estado, Focio era el mas bello ingenio y el alma mas perversa de su siglo; era el talento mas vasto y culto conocido entonces; y por fin el genio mas emprendedor y artificioso. Ennoblecido por la alianza de su casa con la familia imperial (1), ilustrado con los grandes puestos de primer gentil-hombre y primer secretario imperial, célebre por una embajada feliz en la Siria; poderoso en riquezas y crédito; en extremo diestro en hacerse partidarios, y en buscar pretextos plausibles para sus mas criminales intentos; y en fin, hábil para sorprender á los hombres de bien. La religion, que para él nunca fué sino un juego, lo podia temer todo de un impío de este carácter. La Iglesia de Oriente, decaída, mucho habia, de su antiguo esplendor por el olvido de las máximas sanas, por el oscurecimiento de todos los principios, no tenia necesidad para precipitarse por siempre jamás en el abismo, sino de una mano atrevida que la empujase. Focio fué instrumento de esta inmensa ruina. Con menosprecio de todas las formas canónicas y sin eleccion pre-

(1) Era hijo del patricio Sergio y de Irene, hermana de la emperatriz Teodora.

via, fué consagrado por el obispo de Siracusa, y en el propio día de Navidad del año 857 subió al trono de Constantinopla el autor futuro del cisma de Oriente.

19. El papa Benedicto III sobrevivió poco á este acontecimiento que tan funestas consecuencias habia de tener. Murió el 10 de marzo de 858, con dos años de pontificado. Pontifice tierno y piadoso, manso y caritativo, consuelo y aliento de los enfermos y padre de los pobres, tuvo la dicha de ser alabado hasta por sus enemigos.

CAPITULO IV.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN NICOLÁS I EL GRANDE (25 de abril de 858-17 de noviembre de 867).

1. Eleccion de san Nicolás I el Grande. — 2. Cisma de Focio. — 3. Deposition del patriarca católico san Ignacio por un conciliábulo cismático. — 4. Carta hipócrita de Focio al papa. — 5. Focio excomulga al sumo pontifice. — 6. Basilio Macedonio. Destierro de Focio. — 7. Carta de san Nicolás el Grande á los obispos de las Galias, reunidos en el concilio de Troyes. — 8. Lotario y Waldrada. — 9. Concilio de Metz. — 10. San Nicolás anula sus actas y excomulga á Lotario y Waldrada. — 11. Negocio de Rotadio, obispo de Soissons. — 12. Conversion de los Búlgaros. — 13. Muerte de san Nicolás el Grande.

§ II. PONTIFICADO DE ADRIANO II (13 de noviembre de 867-25 de noviembre de 872).

14. Desconfianzas con motivo del advenimiento de Adriano II. — 15. Solemne protesta de Adriano II. — 16. Tentativas de Lotario para volver á entrar en la comunión del papa. — 17. Sacrilegio y muerte de Lotario. — 18. Sucesion de Lotario, causa de disensiones y guerras civiles. — 19. Embajadores del emperador Basilio en Roma. El papa le envia legados. — 20. Octavo concilio general en Constantinopla. — 21. Asunto de las Iglesias búlgaras. — 22. Muerte de Adriano II. Invasion de los Normandos en Inglaterra y Francia.

§ I. PONTIFICADO DE SAN NICOLÁS I (25 de abril de 858-17 de noviembre de 867).

1. Para mantener la lucha que iba á empeñarse entre el primado romano y los patriarcas de Constantinopla, era necesario un pontifice enérgico, hábil y prudente. Dios vela por los destinos de su Iglesia, y tiene en reserva, en los tesoros de su misericordia, esas almas nobles destinadas á dominar las malas pasiones de un siglo, y las da al mundo cuando es llegado el tiempo. San Nicolás I, á quien la admiracion del universo ha otorgado el dictado de Grande, fué elevado al solio pontificio el 25 de abril de 858. Hubo que violentar su modestia y arrancarlo á viva fuerza de la iglesia de San Pedro, á donde se habia refugiado: se le condujo con acompañamiento triunfal á San Juan de Letran para la ceremonia del